

Duodécimo Domingo del TO B2021

Las lecturas de este domingo hablan de las dificultades de la vida. Muestran que las dificultades de la vida pueden aparecer en el momento en que la gente a menos lo espera. Nos invitan a tomar conciencia de que en medio de todas estas dificultades, Dios está siempre con nosotros y listo para rescatarnos.

La primera lectura recuerda la historia de Job. Da cuenta de la respuesta de Dios a su queja cuando estaba abrumado por un sufrimiento incomprensible. Muestra, en particular, cómo Dios evoca la obra de la creación para invitar a Job al silencio y al reconocimiento de su ignorancia sobre el misterio de la vida.

Lo que este texto nos enseña es que la vida es difícil; está atravesada por dolores y sufrimientos. También existe la idea de que un misterio nos rodea a nosotros y a nuestra vida. La última idea está relacionada con la certeza de que sea que sea nuestro sufrimiento, Dios no nos abandona. Siempre está con nosotros.

Este texto nos ayuda a entender mejor el Evangelio de hoy en que Jesús calma el fuerte viento en el lago de Galilea. El Evangelio comienza mencionando el cruce del lago de Jesús con sus discípulos en una barca. Luego, informa sobre el incidente de la violenta tormenta que ocurrió cuando el bote arrojado estaba a punto de hundirse. Pues, relata el pánico de los discípulos que, temiendo por su vida, despertaron a Jesús que dormía en la popa. El Evangelio termina con la reacción de Jesús que calmó el viento y el asombro de los discípulos al ver lo sucedido.

¿Qué aprendemos de las lecturas de hoy? Hoy quiero hablar de las tormentas de la vida y la presencia continua de Jesús. De hecho, todos tenemos algunas experiencias dolorosas de la vida. Todos sabemos que la vida es un largo viaje de altibajos. Sabemos que la vida es hermosa, pero también sabemos que a veces puede ser desagradable y difícil de soportar.

Sabemos por experiencia que las dificultades, las penurias, las desgracias y los conflictos pueden atravesar nuestra vida en cualquier momento como si el barco de nuestra vida fuera sacudido por las olas y el viento. En tales momentos, la gente se siente realmente abrumada hasta el punto de tener la terrible impresión de que Dios no solo está dormido, sino que está lejos de ellos, en silencio y hasta ausente.

Cuando las cosas van bien, todo lo demás está tranquilo y la vida misma es más que un placer. Pero, cuando surgen los problemas, el panorama completo de la vida cambia. En tales circunstancias, la gente comienza a hacer preguntas: ¿por qué? ¿Por qué yo? ¿Por qué es así? ¿Por qué Dios no interviene y pone fin a mi miseria? ¿Por qué no hace algo para aliviar mi sufrimiento?

Estas preguntas son ciertamente legítimas, ya que provienen de un corazón roto que trata de encontrar un sentido a lo que le está sucediendo. Sin embargo, aunque legítimas, estas preguntas permanecen la mayor parte del tiempo sin respuesta. Al final del día, el que sufre tiene más preguntas que respuestas.

El hecho de que no exista una respuesta directa a estas preguntas ardientes muestra que cuando nos enfrentamos al sufrimiento, no nos enfrentamos a un problema, sino a un misterio. Un problema es algo que está fuera de mí, algo que puedo poner delante de mí, estudiar, analizar y para lo cual puedo encontrar una solución. Un misterio, por el contrario, es algo que está más allá de mí, oculto a mi entendimiento, cuya explicación

desconozco y que no puedo comprender de la misma manera que lo hago con un problema.

Nuestra fe nos enseña que Dios no puede evitar que nos suceda el sufrimiento, pero nos promete su ayuda para que no nos abrume. El sufrimiento es parte de lo que significa ser humano. Está escrito en nuestra biología, porque sea que sea nuestra suerte de gozar de buena salud o la longevidad de nuestra vida, un día tenemos que afrontar la realidad de la muerte que está precedida por el sufrimiento.

Pero, sea que sea el tipo de sufrimiento al que nos enfrentamos, ya sea físico, mental o emocional, no estamos solos. Dios está siempre con nosotros, acompañándonos y compartiendo todo con nosotros. A veces, cuando sobrevivimos a una situación difícil, no es por nosotros mismos, sino porque Dios nos dio la mano. Por eso, en lo peor de sus sufrimientos y enfermedades, algunas personas nos han dado un ejemplo de valentía, confianza y fidelidad a Dios hasta el último minuto de sus vidas.

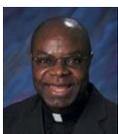
Esta evocación nos ayuda a arrojar luz sobre el reproche de Jesús a los discípulos. El sentido de su reproche significa que los discípulos han olvidado que estuvo con ellos en esta tormenta. Si les pasaba algo malo, ¡tenía el poder de protegerlos! Y esto es exactamente lo que hizo para calmar la tormenta.

Además, los discípulos recurrieron a Jesús solo cuando su situación se volvió desesperada. Jesús no quiere que lo llamemos solo cuando las cosas vayan terriblemente mal, sino en cualquier momento. Nuestra fe nos enseña que cualquier circunstancia de la vida, ya sea de alegría o de tristeza, es una oportunidad para abrir nuestros corazones al Señor y rezar. El problema, sin embargo, es que algunas personas piensan en Dios solo cuando son víctimas de la desgracia y la mala suerte. Cuando su situación mejora, vuelven a su rutina y se alejan de Dios.

Lo que se necesita es una fe firme en Dios en todo momento. Incluso si atravesamos noches oscuras en nuestra vida, debemos recordar que el Señor siempre está con nosotros, porque es su promesa de que estará con nosotros hasta el fin del mundo.

Hoy los invito a orar por todos nuestros padres, vivos y muertos, mientras los celebramos. Que Dios los bendiga y dé a quienes luchan su sabiduría y fuerza para que cumplan correctamente con el deber que les ha encomendado. ¡Que Dios bendiga a todos los nuevos padres y a los que pronto se convertirán en padres! ¡Que les ayude a cumplir con su deber según su voluntad! Oremos también por los que nunca han tenido la oportunidad de conocer a sus padres y cuyo recuerdo lamentan. ¡Que Dios los bendiga a todos!

Job 38: 1, 8-11; 2 Corintios 5: 14-17; Marcos 4: 35-41



Fecha de la Homilía: el 20 de Junio, 2021
© 2021 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: www.mbala.org

El nombre de Documento: 20210620homilia.pdf